

Biopolítica, biopoder y gubernamentalidad: las tradiciones y usos de estas herramientas conceptuales a partir de Foucault¹

Mesa de trabajo No 16

Mg. Hernán Darío Ocampo
Universidad El Bosque
Colombia

“Cada lucha se desarrolla alrededor de un centro particular de poder y si designar los núcleos, denunciarlos, hablar públicamente de ellos, es una lucha, eso no se debe a que nadie tuviera conciencia, sino a que hablar de este tema, forzar la red de información institucional, nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco, es una primera inversión del poder, es un primer paso en función de otras luchas del poder”.
(Foucault, 1999, pág. 112)

Resumen:

El propósito de este artículo es mostrar a los nuevos investigadores el panorama general del uso de los conceptos biopolítica, biopoder, gubernamentalidad como caja de herramientas que permiten explicar casos concretos. A su vez es una invitación a usar estos conceptos en sus propias investigaciones haciendo una evaluación previa que determine la eficacia del uso en el caso que se quiere analizar.

Una aclaración metodológica:

La investigación precedente a este artículo pretendía establecer la efectividad de unas herramientas conceptuales (biopolítica y biopoder) establecidas en las regularidades discursivas bajo la firma “Michel Foucault” (1973-1979). Es ésta la que permite establecer cómo durante un periodo determinado de tiempo se formaron unos objetos, unas modalidades enunciativas, unos conceptos y unas estrategias² sobre lo que Foucault denominó “tecnologías políticas”.

En este sentido aquel trabajo buscaba establecer en el “propio tejido documental” —los textos de Foucault producidos en los años mencionados— unas unidades, unos conjuntos, unas series y unas relaciones. Buscaba también dar forma a una masa de documentos para determinar el grado de eficacia y las condiciones de posibilidad que esa clase de discurso puede tener interviniendo en problemas concretos, por ejemplo: los dispositivos de movilidad en Bogotá 1910-1930, las Jornadas de Seattle en el 1999, La Guerra “humanitaria” en Afganistán en 2001, la muerte de 108 rehenes en el teatro Dubrovka de Moscú en octubre de 2002, los seropositivos de las provincias de Henan y Donghu en China en 2003, los hijos de las violaciones en Ruanda en 2004, las formas de castigo empleadas por los paramilitares entre las décadas del 90 y 2000, etc. Todos estos, estudios realizados utilizando la caja de herramientas producida por Foucault.

¹ Este artículo es una reflexión que se desprende de mi tesis de maestría “Límites de tres tecnologías políticas en la obra de Michel Foucault (1973-1979): tanatopolítica, anatomopolítica y biopolítica”.

² “Discursos como la economía, la medicina, la gramática, la ciencia de los seres vivos, dan lugar a ciertas organizaciones de conceptos, a ciertos reagrupamientos de objetos, a ciertos tipos de enunciación, que forman según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad, temas o teorías [...] Cualquiera que sea su formación formal, se llamará convencionalmente “estrategias” a estos temas y teorías.” *AS*. 105.

No se pretendía allí hacer un examen léxico del concepto biopolítica para señalar contigüidades y divergencias semánticas, tampoco era un análisis filológico. Se procuraba hacer un análisis de las tecnologías políticas que se describían en un archivo articulado por un nombre, una firma.

No se preguntaba por la verdad de la “teoría” de Foucault, respecto al uso que hacen de ella otros autores, sino por la eficacia que este tipo de análisis puede aportar a las descripciones y soluciones de problemas específicos, a propósito de las formas en que diferentes tecnologías políticas se han ocupado de “los cuerpos”.

Se trataba pues, de un trabajo sobre una serie de tecnologías que cercan al cuerpo y lo constituyen en diferentes formas de subjetividad. Aquel trabajo no era más que una explicación de la forma en que tales tecnologías funcionan, y en esa medida era un esfuerzo por pensar las relaciones de poder que se establecen sobre el cuerpo: “nombrar, decir quién ha hecho qué, designar el blanco”.

En aquella investigación se analizaban las tecnologías para mostrar cómo funcionan, dónde se ejercen, cuáles son sus objetivos, qué producen y cómo ofrecer resistencia o cómo quedar inscritos en ellas, esto es, mostrar los indicadores tácticos de una lucha por el cuerpo, por la vida. Aquel trabajo era una reflexión sobre las versiones biopolíticas —heredadas de Foucault— y la efectividad de sus análisis.

Los límites de estas tecnologías políticas son resumidos en el cuadro número 1, que aparece al final de este artículo. En adelante este trabajo quisiera mostrarle a los nuevos investigadores las conclusiones generales a las que se llegaron con esa investigación de más de 7 años y el panorama general de la forma en que hoy en día se usan estas cajas de herramientas.

Conclusiones generales:

Hoy se entretejen una amplia gama de investigaciones sobre la biopolítica y sus conceptos asociados (biopoder, anatomopolítica y tanatopolítica). Casi todos estos trabajos (sino todos) parten de los análisis realizados por Foucault en la década del 70. Sin embargo, esta serie de estudios pasan rápidamente de la explicación de esos conceptos a su uso. Este artículo muestra que hay una necesidad de pensar las tecnologías políticas, en tanto —tal y como lo han manifestado las “versiones biopolíticas”— el objeto puesto en juego en esos discursos es la reflexión sobre el cuerpo y la vida, sobre las relaciones de poder que intervienen en ellos y nos determinan. En consecuencia, este escrito se funda en dos necesidades: de un lado, pensar los fenómenos que afectan la vida a través de las mencionadas herramientas conceptuales, y de otro lado, evaluar la efectividad del uso de esas herramientas y su consistencia interna.

Este orden epistémico, el uso que se ha hecho de los conceptos entorno a estas tecnologías, parece ser inadecuado. Primero debería pensarse el diseño de las herramientas y aprender su utilidad y después pensar su relación con los fenómenos que afectan la vida. No tener en cuenta la necesidad de esta secuencia podría llevar a utilizar ineficazmente las herramientas conceptuales, con lo cual se podría dar una cuenta deficiente de los fenómenos que estos mecanismos intentan comprender. Error tan inconcebible como el de un médico que intenta operar sin saber cómo funcionan los instrumentos quirúrgicos.

La evaluación de estos conceptos en la obra de Foucault llevó a concluir, muy a pesar nuestro, que ellos tienen unos límites marcados por un espacio, tiempo, técnicas suscritas, y objetos³, que los hacen tan específicos que se podría abandonar su uso para explicar fenómenos actuales (como explícitamente lo hicieron (Lazzarato, 2006) y (Sánchez, 2007)). Sin embargo, tan bien es claro que estos límites se pueden transcender, pero quizás para esto tal vez sea necesario una investigación exhaustiva de cómo estos conceptos pudieron ir más allá de esas barreras.

³ Ver cuadro al final.

La falta de una definición clara de lo que se designa con estas nociones y su uso indiscriminado condujeron a formular aquella investigación en términos de límites, en el sentido kantiano, es decir, pensar las condiciones de posibilidad del uso de esas tecnologías políticas en la obra de Foucault para dar cuenta de problemas del presente, como lo pretenden las “versiones biopolíticas”. Así pues, se decidió establecer, en la obra de Foucault, los límites de esos conceptos, de estas tres tecnologías políticas, de sus técnicas, de sus especificidades, de sus relaciones y de sus dependencias.

Impedimentos que son importantes en la medida en que esta serie de versiones biopolíticas proponen diagnósticos e intervenciones en problemas concretos. Si estos problemas no son analizados adecuadamente no podrían abordarse de una manera eficiente, tal y como un diagnóstico médico que no ha sido realizado utilizando adecuadamente las herramientas de análisis no permite un tratamiento conveniente de la enfermedad. Esta era negativamente, una de las ventajas de aquel trabajo.

Además, este artículo pretende ser una invitación a pensar la reciente “tradicón filosófica-sociológica” de esta serie de conceptos, a madurar la utilidad de su uso, a comprender por qué han sido empleados y por qué, luego de 30 años, siguen en auge. Igualmente es una invitación a reflexionar sobre el rápido paso de esta tradición filosófica-sociológica a otras tradiciones y otras disciplinas: la Ciencia Política, los Estudios Culturales, las Relaciones Internacionales, etc.

Positivamente, las tradiciones de la biopolítica-biopoder y la gubernamentalidad invitan a producir conceptos adecuados para comprender fenómenos concretos, movilizar una forma de pensamiento que quiere escapar de las filosofías metafísicas o de las formas de pensamiento que intentan explicar el funcionamiento del mundo a partir de categorías universales sin evaluación, verificación, validez y solidez. Estas tradiciones ponen en alerta sobre el uso indiscriminado de conceptos provenientes de otras latitudes. Provoca a los nuevos filósofos y sociólogos a acercarse académicamente al mundo a través de una reflexión sobre el análisis de las formaciones discursivas y la creación de conceptos. Instiga a consultar materiales locales, a formar nuestros propios archivos de trabajo, y evaluar críticamente la metodología de investigación. Nos invita a pensar, más que en la verdad o falsedad, en la efectividad de una teoría para describirnos, para diagnosticar nuestro presente, y para pensar lo que nos espera.

También se establece de forma clara y específica los archivos, los conceptos, e incluso los lugares exactos en que otros investigadores deberían consultar en caso tal de querer emprender un estudio sobre las tecnologías políticas en la obra de Michel Foucault. Esto les ahorrará un invaluable tiempo y les permitirá ir mucho más rápido en lo que quieren realizar.

La tradición biopolítica:

El propósito de este comentario breve sobre la tradición biopolítica es ayudar a aclarar, a los lectores nuevos en estas cuestiones, el panorama general y la ruta que se ha trazado en torno a los análisis de esta tecnología que describió Foucault, para luego poder entrar en la discusión sobre el biopoder y la biopolítica como herramientas conceptuales que describen la resistencia y el ejercicio del poder.

Esta tradición biopolítica presenta varios momentos, el primero de ellos es el análisis realizado por Foucault durante la década del 70⁴. Este primer momento es cercano a las primeras declaraciones que

⁴Los lectores podrán encontrar estos conceptos en los siguientes textos: Tanatopolítica: El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974), [clases del 7-14-21-28 de Noviembre]; Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975) [clases del 8, 15, 22 de enero]; Vigilar y castigar [Suplicio, Castigo]. Anatomopolítica: Los Anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975) [clases del 29 de enero, 5 y 12 de febrero]; Vigilar y castigar [Disciplina, Prisión]. Biopolítica y Biopoder: Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976) [clase del 17 de marzo]; Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber [Capítulo V: Derecho de muerte y poder sobre la vida]; Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978) [Clase del 11, 18, 25 de enero]; Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). [Como proyecto].

hace Foucault sobre la biopolítica en *La voluntad de Saber* y la difusión oral de los cursos del Collège de France, con unas pocas publicaciones de los resúmenes del curso —en este periodo no habían sido publicados como textos completos—. Si bien Foucault abandonó a finales del 79 el concepto biopolítica y en general su discurso pasó de una lectura bélica de las relaciones de poder a una interpretación de ellas como juego de acciones sobre acciones (Castro-Gómez, 2010).

En la década del ochenta, las interpretaciones de la obra de Foucault tienden hacia las cuestiones de la ética y la estética, y no hacia las cuestiones de las tecnologías políticas o de las racionalidades. Finalizando la década del noventa y empezando el nuevo siglo las cuestiones políticas vuelven a adquirir relevancia en las interpretaciones de la obra de Foucault. En especial las reflexiones de Agamben en *Homo Sacer I* (1995) y *Medios sin Fin* (1996); las de Negri y Hardt en *Imperio* (2000), y un artículo de Deleuze “Postscriptum a las sociedades de control” (1990) buscaban volver a pensar los textos de Foucault en clave biopolítica, a través del análisis de una forma de poder que tomó a la vida como su objeto primordial.

La publicación de los cursos: *Defender la sociedad* (2000), *Seguridad, territorio, población* (2006) y *Nacimiento de la Biopolítica* (2004) ayudaron a que se difundieran los estudios sobre la biopolítica. En la primera década del 2000 y lo que llevamos de ésta, los trabajos que utilizan esa noción para describir resistencias y ejercicios de poder en casos concretos se han incrementado de forma sorprendente.⁵

Algunos libros clásicos de esta década son: *Políticas del acontecimiento* de Maurizio Lazzarato (2006), *Bíos. Biopolítica y filosofía* (2006) y *Comunidad, inmunidad y biopolítica* (2009) de Roberto Esposito, *Biopolítica y formas de vida* editado por Rubén Sánchez (2007), *La fábrica de porcelana* de Negri (2008), e *Historia de la gubernamentalidad* de Castro-Gómez (2010).

La tradición de la gubernamentalidad

Anclados a los conceptos biopolítica y biopoder, Foucault desarrolla el concepto gubernamentalidad, finalizando los 70. Esta tradición comienza a partir de la quinta clase de *Seguridad, territorio, población* y con el libro *El nacimiento de la biopolítica*. Este último tenía como proyecto desarrollar la genealogía de la biopolítica pero terminó siendo un análisis sobre las racionalidades políticas y la gubernamentalidad. Si bien los proyectos son distintos, ambos, el de la biopolítica-biopoder y el de gubernamentalidad poseen un análisis común: la forma en que los cuerpos son cercados para obtener de ellos el máximo rendimiento económico y la máxima obediencia política.

En este contexto, estos conceptos por sí mismos no designan una dominación y una resistencia, antes bien al ser descritos como tecnologías de poder dependen del uso que se adopte si obedece a la opresión o a la libertad. Anclado a la grilla de integridad del liberalismo, el ordoliberalismo y el neoliberalismo permanecen estas nociones.

Sobre el liberalismo Foucault dejó dos siglos sin estudiar y François Ewald, Daniel Defert, Jacques Donzelot, Pásquele Pasquino y Giovanna Procacci —todos ellos discípulos de Foucault— “asumieron la tarea de llenar este espacio vacío de casi dos siglos y empezaron a reflexionar sobre las tecnologías liberales de gobierno en el siglo XIX” (Castro-Gómez, 2010, p. 229). Este podría ser el segundo momento de esta tradición sobre la gubernamentalidad.

Mientras un tercer momento puede ser caracterizado por los estudios sobre gubernamentalidad que se establecen según Castro-Gómez con la creación en Londres de la red “Historia del presente” en 1989. Los nombres más representativos de los estudios de la gubernamentalidad, son: Peter Miller, Nikolas Rose, Colin Gordon, Graham Burchell y Mitchel Dean. Esta red internacional de investigadores tiene

⁵ Al respecto se puede observar el volumen de trabajos presentados en el IV Coloquio latinoamericano de biopolítica y el II Coloquio internacional de biopolítica y educación, realizado en Bogotá en septiembre de 2013, así como la página www.biopolitica.cl

sus nichos en Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Australia, y progresivamente se presentan escritores latinoamericanos, algunos de ellos asociados a la Red Biopolítica.⁶

La hipótesis represiva

Algunos podrían leer las tradiciones de la biopolítica-biopoder y gubernamentalidad como si hubiera en Foucault una hipótesis represiva antes de los cursos que hablan sobre estos conceptos. Esta lectura sería inconveniente porque no permitiría comprender el funcionamiento efectivo de las tecnologías políticas. Habría que preguntarse, por ejemplo, si la anatomopolítica no es un gobierno sobre acciones, en caso tal que se leyera en la clave interpretativa de un análisis bélico que implica sólo dominación/represión. A mi parecer una línea interpretativa de la obra de Foucault podría mostrar que esta tecnología anatomopolítica es al igual que la biopolítica, un gobierno sobre acciones, sólo que se ejerce con mecanismos distintos (directamente/ a distancia, sobre el cuerpo/sobre la población, predominantemente opresiva/predominantemente “libertaria”, con regulación jurídica/con regulación estadística, normativización/normalización). Creo que la lectura bélica frente a la lectura de juego de acciones sobre acciones, dominio Vs. dirección, violencia Vs. producción, represión Vs. guía, no permite ver el funcionamiento real de las relaciones de poder. Lo más eficiente sería decir que en la gubernamentalidad representada por tres racionalidades (racionalidad imperial, racionalidad estatal, racionalidad gubernamental) y en las tres tecnologías que las acompañan (tanatopolítica, anatomopolítica, biopolítica) gobernar la conducta significa cosas distintas en tanto sus racionalidades (objetivos, medios técnicos para alcanzar esos objetivos, las reflexiones teóricas para alcanzar esos objetivos, y las estrategias que permiten la articulación entre medios y fines) son distintas.

No se trata, en consecuencia, de comprender las gubernamentalidades a partir de un análisis exterior de lo que sería el poder para Foucault en una etapa u otra de su pensamiento, sino en comprender cómo funcionan efectivamente esas racionalidades. Esto permite superar la dicotomía dominado-dominador y entender las relaciones de poder en su justa medida, en una dinámica de fuerzas que se relacionan, que pueden ser variables, modificables y reversibles. No se trata de que en un momento de la historia las racionalidades ejercían el poder y no había espacios de libertad, mientras en otra hay espacios de libertad y no se ejerce el poder.

Algunas posibles objeciones:

Contra la imagen de la biopolítica como tecnología política, alguien podría sugerir (como lo hace Sánchez) que ella es una racionalidad. Sin embargo, desde el punto de vista de la obra de Foucault esto no se puede fundamentar. En el plano de la metodología de la investigación que utiliza Foucault es más importante el análisis de las tecnologías políticas, en tanto se trata de una de las formas reales y efectivas en que se dan las relaciones de poder, y no tanto de las racionalidades políticas en tanto formas abstractas del análisis. Una racionalidad política es la conceptualización de unas prácticas de gobierno. “[...] es la manera cómo, dentro y fuera del gobierno y, en todo caso, en la mayor contigüidad posible con la práctica gubernamental, se intentó conceptualizar esa práctica consistente en gobernar”. En síntesis, una racionalidad no se puede confundir con una tecnología, pues ésta, que no es otra cosa que el conjunto de prácticas de gobierno, precede a su conceptualización, es decir, a una racionalidad.

La cita de Foucault continúa así “Querría determinar de qué modo se estableció el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto para

⁶Sobre estos dos últimos momentos de esta tradición, el capítulo anexo a *Historia de la gubernamentalidad*, “Historia de la gubernamentalidad después de Foucault” (Castro-Gómez, 2010) muestra un panorama detallado y ejemplifica la forma en que los estudios de la gubernamentalidad están trabajando.

gobernar de la mejor manera posible. En suma, es el estudio de la racionalización de la práctica gubernamental en el ejercicio de la soberanía política (*sic*). (Foucault, Nacimiento de la biopolítica, 2007, pág. 17).

Una racionalidad política es un concepto ligado fuertemente con el de Estado, pero el Estado tomado como un dato y como un proyecto (Foucault, Nacimiento de la biopolítica, 2007, pág. 19), mientras las tecnologías políticas no se relacionan de forma directa con el Estado. Por último, las racionalidades son una consecuencia de las tecnologías políticas, de ahí que nuestra investigación insista en que es necesario primero hacer un estudio de las tecnologías y luego de las racionalidades. Incluso el último libro de Castro-Gómez afirma esta posición: “Con todo, en el curso *Seguridad, territorio, población*, Foucault dedica varias lecciones al problema de la racionalidad política del Estado, advirtiendo a sus estudiantes que no quería desarrollar ninguna “teoría del Estado” sino simplemente mostrar el modo en que el Estado moderno emerge en los siglos XVII y XVIII como consecuencia de la articulación entre diferentes tecnologías de conducción de la conducta” (Castro-Gómez, 2010, pág. 10).

Es necesario también estudiar las racionalidades en cuanto éstas determinan un cierto modo en que las formas reales y efectivas en que se dan las relaciones de poder proceden o tienden a proceder. Nuestro trabajo no es una negación del estudio de las racionalidades políticas, es más bien, una invitación a pensarlas pero siempre teniendo presente el orden lógico de aparición, constitución y comprensión. Primero pensar las tecnologías políticas y luego, a partir de ellas, pensar las racionalidades.

Podrían hacernos una última objeción insustancial. La globalización lograría ser ese punto de engranaje que hace posible el tránsito y con ello el rompimiento de las barreras espacio-temporales de la biopolítica; no obstante, un argumento como estos no deja ser otra cosa que una falacia de causa falsa. Así como no podemos decir que la causa de la muerte de un individuo que se arroja de un décimo piso es la “ley de la gravedad”, por más que ella esté involucrada en las razones de la muerte; así tampoco podemos decir que la causa del rompimiento de los límites de las tecnologías políticas es la globalización. Una causa general no sirve para explicar un acontecimiento específico.

Conclusión final:

Los resultados de la investigación anterior a esta ponencia mostraba que los límites fijados por Foucault eran tan claros y definidos que no servirían efectivamente para pensar problemas concretos, sin embargo, la cantidad de posturas diferentes sobre la biopolítica, que este artículo intenta mostrar, y el número cada vez más amplio de investigaciones que se hacen al respecto indican que la potencialidad de pensar esta caja de herramientas por fuera del uso fijado por Foucault debe ser presentada desde un punto de vista más amplio. En general este artículo es una invitación a pensar el uso de estos conceptos más allá de su espacio de aparición para pensar nuestro momento histórico, pues ya se ha demostrado en su uso generalizado que esas herramientas pueden ser utilizadas en distintos ámbitos: la medicina, la educación, la configuración del territorio, la constitución de sujetos, el racismo, etc.⁷ Solo que debería pensarse en cada caso, a partir de un análisis detallado de la herramienta conceptual, si es eficiente para describir el caso concreto que se quiere analizar.

Anexos:

Cuadro 1

<i>Tecnología</i>	<i>Límites</i>			
	<i>Espacial</i>	<i>Temporal</i>	<i>Procedimental</i>	<i>Objeto sobre el que recae</i>

⁷Al respecto se puede recurrir a las memorias del IV Coloquio latinoamericano de Biopolítica.

<i>Tanatopolítica</i>	Alemania, Francia, Inglaterra.	Desde finales de la Edad Media hasta la segunda mitad del siglo XVII.	La disimetría de la relación sustracción-gasto sobre una multiplicidad circunscrita en un territorio y el suplicio.	Cuerpo-soma.
<i>Anatomopolítica</i>	Alemania, Francia, Inglaterra.	Desde mediados del siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XVIII.	Disciplina	Cuerpo-individuo
<i>Biopolítica</i>	Alemania, Francia, Inglaterra.	Desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta 1984 (fecha tentativa de cierre).	Regularización	Cuerpo-especie (Población)
<i>Biopoder</i>	Indeterminado	Indeterminado	Disciplina y regularización.	Vida

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 1998. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- _____. 2001. *Medios sin fin: Notas sobre política*. Valencia: Pre-textos.
- Castro-Gómez, Santiago. 2005. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2009. *Tejidos Oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 2010. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Deleuze, Gilles. 1996. "Post-scriptum sobre las sociedades de control". En: *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos.
- Eribon, Didier. 1992. *Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.
- _____. 1995. *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Esposito, Roberto. 2006. *Bios: biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. 2009. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Madrid: Herder.
- Foucault, Michel. 1997. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México: FCE.

- _____. 2000. *Los anormales: Curso en el collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: FCE.
- _____. 2005. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- _____. 2006a. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- _____. 2006b. *Vigilar y Castigar*. Traducido por Aurelio Garzón del Camino. Prólogo de Miguel Morey. Barcelona: Circulo de Lectores.
- _____. 2007a. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- _____. 2007b. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Hardt, Michely Negri, Antoni. 2002. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazzarato, Maurizio. 2006. *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Negri, Antoni. 2008. *La fábrica de porcelana. Una nueva gramática de la política*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez, Rúben (ed). 2007. *Biopolítica y formas de vida*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.